

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

La ansiedad “el tiempo es la enfermedad mortal del hombre”.

Fuentes Esparza, Mariela.

Cita:

Fuentes Esparza, Mariela (2019). *La ansiedad “el tiempo es la enfermedad mortal del hombre”*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/399>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/cBh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ANSIEDAD “EL TIEMPO ES LA ENFERMEDAD MORTAL DEL HOMBRE”

Fuentes Esparza, Mariela
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en la Investigación UBACyT “Problemáticas acerca de la formulación de la voz y la mirada como objeto en psicoanálisis”, y trata de dar cuenta de la ansiedad como patología o trastorno actual leído por la psiquiatría, y como enfermedad del presente, pensada desde la filosofía y poniéndola en relación a la temporalidad con la que se piensa un sujeto en un análisis.

Palabras clave

Ansiedad - Tiempo - Presente - Enfermedad

ABSTRACT

THE ANXIETY “TIME IS THE DEADLY DISEASE OF MAN”

The present work is part of the Research UBACyT, “Problematic about the formulation of voice and gaze as an object in psychoanalysis”, and tries to account for anxiety as a pathology or current disorder read by psychiatry, and as a disease of the present, thought from the philosophy and putting it in relation to the temporality with which a subject is thought in an analysis.

Key words

Anxiety - Time - Present - Illness

“La palabra símbolo tiene su origen en el griego.

El término “symbolon” significó “cada una de las dos mitades correspondientes a un *astrágalo*. ¿Qué es un astrágalo? ¿Un hueso de carnero? (...) Sebastián de Covarrubias, en su Tesoro de la lengua castellana o española dice que “...partían entre dos una moneda o alguna cosa con ciertas muescas (...) Cada parte guardaba una pieza (...) esta rotura significa que un symbolon posee una mitad presente y otra ausente.”

Para pensar en el tema del Congreso: “El síntoma y la época” tomaré una conocida afirmación de Lacan: “el psicoanálisis es un síntoma revelador de la enfermedad de la civilización en la que vivimos.”

¿Cuál es esa enfermedad?

Trataré de articular algunas concepciones que nos permitan pensar en ello.

Para comenzar recordemos la frase de Hegel “el hombre es la enfermedad mortal de la naturaleza”, entendida como el desa-

rraigo radical entre ellos. Allí encontramos esas dos dimensiones imposibles de subsumir en tanto el hombre y lo natural se organizan en torno a la lógica de la enfermedad mortal, y a partir de esa incongruencia radical entre ellos. De manera que alguno deberá producir una operación para que pueda haber un lazo posible, una relación, y no una mera destrucción de uno por sobre el otro. La operación, para decirlo sucintamente es la acción negatriz, con lo que se niega lo dado, lo natural, y con lo que el hombre deviene hombre y con conciencia de sí. Conciencia de muerte, de finitud.

Kierkegaard, por su parte, en el “Tratado de la desesperación” dirá que “ni la misma muerte es “la enfermedad mortal” y aún menos, todo lo que surge de los sufrimientos temporales: penas, enfermedades, miserias, aflicción, adversidades, torturas del cuerpo y del alma, pesares y quebrantos.” (1960)

Nos preguntamos con Kierkegaard entonces, ¿cuál es la miseria que ignora el hombre y que es la enfermedad mortal? ¿Cómo se ponen en relación aquí el hombre y aquello que resulta imposible a la relación, entendiendo que la enfermedad mortal, no es la muerte en sí misma?

El filósofo danés introduce una diferencia entre el hombre natural y el hombre cristiano y deja del lado del último el haber aprendido a conocer “La Enfermedad mortal”. (1960)

Es la “desesperación” entonces, para Kierkegaard un estado que el sujeto debe dejar atrás para poder acceder a la elección ética de sí mismo, y con ello sostiene que la desesperación es la patología que caracteriza a la época moderna.

Esta idea está en relación a lo que los filósofos afirman sobre el sujeto moderno, que se constituye a partir de la posibilidad de la duda. El hombre entonces, no natural, podrá constituirse a partir de la desesperación, y también de la duda respecto de la muerte, sin hablar de la idea de la existencia o el pensamiento. Los términos duda “*tvivl*” y desesperación “*fortvivlelse*” en danés, tienen una relación visible. La palabra duda, como tal, está contenida en la palabra desesperación que, además, está compuesta por la partícula *for*: “para” y *else*: “otro”. (González: 2010) Y, dicho sea de paso, *fortvivl* es “preocuparse”.

La desesperación entonces como concepto, tiene en su interior el de la duda, y se articula con un “para”, y un “otro”. El hombre deberá ponerse en relación a la duda y a la desesperación para hacer una elección.

Nuevamente, hay una acción o un acto de su parte, ya que la muerte de lo natural no hace que el hombre sepa de su propia finitud.

Esta correspondencia entre duda y desesperación ya había sido iniciada por Hegel quien también trabajó con esos conceptos: duda (en alemán) “*zweifelt*” contenida dentro de la palabra desesperación “*verzweifelt*”, (González: 2010) con el prefijo “*ver*”, que es el más productivo en alemán. Puede significar, “modificar” o una acción falsa, incorrecta o defectuosa.

Y así como “La enfermedad mortal” en Kierkegaard muestra que todas las formas de la desesperación tienen una falta de armonía en sí misma; hoy, y en tanto seres de la época pos-moderna, podríamos decir que la ansiedad, como la enfermedad mortal, constituye al sujeto actual en relación a su finitud que no es la muerte sino aquello que denota cómo el tiempo podría ser la enfermedad mortal del hombre.

Intentaré dar cuenta de esto y comenzaré con un pequeño recorrido sobre lo que la Psiquiatría dice sobre la ansiedad.

En principio sostiene que “es una patología ligada al estado de ánimo”, y una “reacción emocional normal necesaria para la supervivencia de los individuos y de nuestra especie.” En el Manual de Psiquiatría, DSM IV encontramos que la ansiedad queda ligada a lo biológico, ya que con un monto de ansiedad “*equis*” (no se especifica) la conservación de la especie quedaría asegurada.

Ahora bien, también indica que estas “reacciones de ansiedad pueden alcanzar niveles excesivamente altos o que pueden ser poco adaptativas en determinadas situaciones. En ese caso la reacción deja de ser normal y se considera patológica”, y si bien tampoco especifica la diferencia entre ansiedad normal y patológica, señala que cuando ella es muy elevada los trastornos (así los entiende la psiquiatría) se dividen en “físicos y mentales”.

Los primeros son “los llamados trastornos psicofisiológicos: -trastornos cardiovasculares (enfermedad coronaria, hipertensión, arritmias, etc.), -trastornos digestivos (colon irritable, úlcera), -trastornos respiratorios (asma), -trastornos dermatológicos (psoriasis, acné, eczema), -y otros trastornos psicofisiológicos (cefaleas tensionales, dolor crónico, disfunciones sexuales, infertilidad, etc.).”

Quedan también asociados a la ansiedad los desórdenes relacionados con el sistema inmune como el cáncer o la artritis reumatoide y, se indica también allí que aparecen niveles altos de ansiedad en trastornos crónicos que amenazan la calidad de vida y en los que el dolor juega un papel importante, etc.”

Para terminar, consignaremos que el DSM IV ubica a los trastornos de ansiedad entre los trastornos mentales más frecuentes aunque también indica que se encuentran niveles de ansiedad elevados en muchos otros desórdenes mentales, como por ejemplo: los trastornos del estado de ánimo (depresión mayor, distimia, etc.), las adicciones (tabaco, alcohol, cafeína, derivados del cannabis, cocaína, heroína, etc.), los trastornos de la alimentación (anorexia, bulimia), trastornos del sueño, trastornos

sexuales, trastornos del control de impulsos (juego patológico, tricotilomanía, etc.), trastornos somatomorfos (hipocondría, somatización, conversión, etc.)” (2010)

Respecto del DSM V y sus modificaciones, notamos la inclusión de dos trastornos que anteriormente se encontraban en la sección de “Trastornos con inicio habitual en la infancia, la niñez o la adolescencia” que son: “El trastorno de ansiedad por separación”, y “El mutismo selectivo”.

Este último diagnóstico, en la práctica, sigue reservado para edades tempranas, mientras que para la ansiedad por separación se reconoce que el trastorno puede darse en la edad adulta y tener su inicio después de los 18 años de edad. Los aspectos centrales de los criterios diagnósticos siguen siendo los mismos, aunque para el trastorno de ansiedad por separación, se ha adaptado su redacción para las presentaciones en la edad adulta y no únicamente en niños y adolescentes.” (2014)

Ansiedad por separación. ¿De qué? ¿De qué habría que separarse? Pregunta que trataremos de pensar a continuación no sin antes mencionar que, con la descripción de la psiquiatría, estaríamos en condiciones de afirmar que vivimos “trastornados”.

Tomemos su etimología: Trastornado es un término cuyo origen se ubica en el latín y que, conformado por la suma de sus dos vocablos es fruto de la unión de *trans* –sinónimo de “*al otro lado*” y del verbo *turnare*, que puede traducirse como “*girar o tornear*”. De manera que estamos trastornados. Girados. Al otro lado. ¿De qué? ¿De la imposibilidad de producir una separación? ¿Trastornados de ansiedad, o del tiempo que nos atraviesa como aquello con lo que no podemos ponernos en relación porque es una dimensión otra, ajena y extraña?

Digamos que alguien que habla en un análisis se relata en tiempo presente. Un presente que se produce en el mismo hecho de hablar y que se pierde por ese mismo hecho pero que, a la manera del sueño, (en tanto no hay sueño sino en el relato mismo); hay sujeto *del tiempo* en la medida en que se relate *en el tiempo*.

Sujeto que se relata *en el presente* y que de esa manera forma parte *del presente*. Un *presente* que no es más que *un instante* pero que aparece en el relato y en la historia; en el mejor de los casos.

En el “Parménides”, de Platón, y a propósito del “uno”, la idea del tiempo es recorrida en varios sentidos: no se puede estar en el tiempo sin moverse y sin estar en reposo y tampoco se puede estar sin cambiar.

De manera que “el uno” no cambia ni cuando está en reposo, ni cuando se mueve ni cuando está en el tiempo.

¿En qué momento cambia? En el instante. Aparece allí, en una nota al pie lo que dice Aristóteles en la Física sobre el instante, “*exáphanes* o lo instantáneo como diferente del “ahora”. “El ahora está en el tiempo mientras que el instante no. Pues el instante parece significar algo tal que de él proviene el cambio

y se va hacia uno u otro estado. Porque no hay cambio desde el reposo que está en reposo ni desde el movimiento mientras se mueve. Esa extraña naturaleza del instante se acomoda entre el movimiento y el reposo, no estando en ningún tiempo; pero hacia él y desde él lo que se mueve cambia para pasar a estar en reposo, y lo que está en reposo cambia para moverse.” (2015) En la dimensión del instante entonces, algo se produce como corte y como novedoso en tanto marca nueva produciendo la sorpresa y desapareciendo nuevamente. Sorpresa e instante devienen “ahora” y dejan de ser novedad. Lo retomaremos más adelante.

Pensemos a continuación algo del tiempo y de la temporalidad con la mitología griega. Los dioses Cronos, Kairón y Aión son los representantes del tiempo cronológico, del tiempo del instante (o de la oportunidad), y del tiempo circular; respectivamente.

El primero es el tiempo lineal: Cronos, quien ordena lo diacrónico. El tiempo regulado y del transcurso, del día a día; quien paradójicamente no pudo soportar su naturaleza del paso del tiempo en tanto acontecer “natural” y ha engullido a alguna de sus creaciones del Olimpo para que no ocuparan su lugar. Es notable como Cronos, no toleró las consecuencias “del paso del tiempo” y lo que eso trae como efecto.

Continuemos con Kairós, nieto de Cronos e hijo de Zeus. La oportunidad hizo que el tiempo siguiera su curso natural ordenándose, y logrando que el hijo no fuera tragado por el padre para que el nieto destronara a su abuelo y ocupara su lugar en el Olimpo.

Por último, Aión, Dios de la mitología fenicia, niño y anciano a la vez, tiempo sin cronología.

Tenemos entonces el tiempo lineal, Cronos, que engendra vida, voracidad de la que hay que sobrevivir. Luego el tiempo de la inspiración (o del instante): Kairós, inestable, aparece y se desvanece de en un soplo. Y, por último, Aión, tiempo circular, aquel que marca que lo que termina vuelve a empezar. Tiempo cíclico y eterno observable en las estaciones o en el movimiento de los astros; aquello de lo que Lacan habló en tanto lo real que vuelve siempre al mismo lugar.

Podríamos hacer aquí una lectura de la Tyché y el Automatón del Seminario 11, pero nos iríamos de nuestro tema.

Continuaremos pensando en la temporalidad que, con Cronos, da cuenta de un tiempo cronológico que se acumula y que ocurre respecto de una medida acordada: segundos, minutos y horas.

Lo cuantitativo del tiempo medible con un instrumento común para todos: el reloj; y con él, algo que establece una *razón* como unidad de medida.

Podríamos ubicar por otro lado, un tiempo cualitativo y propio de cada quien, que no remite a la cantidad y no es medible con ningún sistema compartido. Es el tiempo que “pasa volando”, el tiempo que “no pasa jamás”: idea de un tiempo no lineal que se sale de la diacronía como lo medible, porque es subjetivo y adquiere una sucesión singular.

A propósito de esta idea, Proust, en su novela “En busca del tiempo perdido” dirá que “el tiempo no es interior, sino que nosotros somos interiores al tiempo que se desdobra, se pierde y se reencuentra, el tiempo que hace pasar el presente y conserva el pasado.” (Deleuze: 1987)

Concomitante con esto, en la tesis de Bergson sobre el tiempo encontramos que el pasado coexiste con el presente que él ha sido y que se conserva en sí como pasado en general (cronológico), entonces el tiempo se desdobra a cada instante en presente y pasado. Presente que pasa y pasado que se conserva.

Dirá Deleuze (1987) que este planteo es inaugural en la obra del filósofo y que con él se ha reducido el bergsonismo a la idea de que “la duración sería subjetiva y construiría nuestra vida interior”, sin embargo, afirmará Bergson que “la sola subjetividad es el tiempo, el tiempo cronológico captado en su fundación, y que interior al tiempo somos nosotros.

Que estemos dentro del tiempo parecería ser un lugar común, y sin embargo es la máxima paradoja. El tiempo no es lo interior en nosotros, es justo lo contrario, la interioridad en la cual somos, nos movemos. Vivimos y cambiamos.”

El tiempo no es interior entonces, sino que es algo en lo que, para Bergson, *somos*. Sin embargo, trataremos de plantear una subjetivación del tiempo de una manera diferente al ser ya que el sujeto del psicoanálisis no cuenta con esa dimensión. De modo que hay una temporalidad que se sintomatiza en términos de no poder hacer algo, y que da cuenta de una sensación física o psíquica en términos de *ansiedad* cuando el sujeto no logra, podríamos decir, *inscribirse en el presente* en tanto cierta dimensión del intervalo; o, según el Parménides, del instante. Intervalo porque el presente como tal es imposible de aprehender y de capturar.

¿Cómo pensamos entonces el tiempo que se subjetiva, que se hace presente y que se encarna por un sujeto?

En el relato. El presente como corte podría ser algo con lo que se le pone una marca a lo que transcurre; una medida para ubicarse en relación a aquello en lo que es imposible constituirse y donde nadie puede decirse en primera persona y sin desvanecerse.

La pérdida del referente en lo que al tiempo se refiere, la Bedeutung en tanto la denotación de toda significación de la temporalidad presente, referirá a la marca que se pueda producir para poder estar en relación a un tiempo propio. Propio y ajeno también. Una lógica homóloga a la que pensamos para el cuerpo.

El presente entonces podría ser considerado como una aporía, así como Lacan piensa al Fallo en “La significación del fallo”, y que, por su presencia de elemento simbólico privilegiado, eleva al signo a la condición de significante dándole la posibilidad de significar al ponerse en relación con otro elemento significante. Esto es lo que muestra que su condición sólo pueda ser esclarescida por su función.

El sujeto es entonces aquello que se desvanece entre los ele-

mentos que lo constituyen como tal, y que tienen una medida común dada por el significante privilegiado; aquel “destinado a designar en su conjunto los efectos de significado” (Lacan: 1987, p.670). Sujeto que no puede nombrarse y queda dicho a medias en el entre dos. Esto que aparece en términos de hiancia y de intervalo, ¿dónde se ubica? En una temporalidad presente imposible de aprehender. El sujeto *del tiempo* que se inscribe *en el tiempo*. En el tiempo que será uno. Una marca que recorta algo en lo homogéneo *del tiempo* y que produce una diferencia en una temporalidad que se desvanece en términos de presente porque en cuanto se relata como sujeto *del presente* nuevamente se vuelve a perder.

El presente entonces, en la dimensión del instante y a la manera de la escritura del sujeto que está representado entre elementos (pasado y devenir) pero nunca en uno de ellos es, por tanto, un elemento a producir.

Un elemento para otro, y una pausa en la que pueda surgir la dimensión de un sujeto como temporalidad con una detención, porque sin intervalo no hay manera de organizar los elementos en una sucesión de acontecimientos, una organización en la que alguien pueda anticipar y establecer luego algo. Crear incluso. Sin un hiato, sin una detención no habrá forma de crear.

Da cuenta de esto la ansiedad, que es vivida como un futuro incierto y, al mismo tiempo, como un presente continuo imposible de detener. Es relatada como la imposibilidad de introducir una pausa en el tiempo para producir una inscripción y un agujero. Y sabemos que sin esto no habrá sujeto.

Hablamos recién de la aporía que Lacan marca en “La significación del falo” respecto de la asunción por el hombre de su sexo, y donde señala que “no es la única, pero que es la primera que la experiencia freudiana y la metapsicología que resulta de ella introdujeron en nuestra experiencia del hombre. Dice Lacan que es insoluble a toda reducción a datos biológicos: la sola necesidad del mito subyacente a la estructuración del complejo de Edipo lo muestra suficientemente. (1987, p. 665, 666)

La relación del sujeto en lo relativo al sexo es una aporía; pero si hay una relación posible (si hay las relaciones) es en función de un elemento simbólico que permite, y al mismo tiempo es obstáculo a la relación.

Respecto del tiempo, también hemos ubicado lo mítico. Creemos entonces, que en lo que refiere al sujeto y al tiempo, también hay una aporía, dado que hay posibilidad de ubicarse en relación a la temporalidad a partir de ciertos cortes, de ciertas hiancias donde el sujeto se encuentre en una sincronía, a condición de que se pierda. Esos cortes serán ubicados como actos propios. Instantes. Movimientos subjetivos que lo instalen en un entre y que produzcan un antes y un después.

Retomemos la frase del título: “el tiempo como enfermedad mortal del hombre” como aquello con lo que deberá un sujeto

ponerse en relación a partir de un acto propio y con un cuerpo que no es el biológico.

Dice Lacan en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” que “es por la hiancia que abre la prematuración en lo imaginario, y donde abundan los efectos del estadió del espejo, como el animal humano es *capaz* de imaginarse mortal, no que pueda decirse que lo podría sin su simbiosis con lo simbólico, sino más bien que sin esta hiancia que lo enajena a su propia imagen no hubiera podido producirse esa simbiosis con lo simbólico en la que se constituye como sujeto a la muerte.” (Lacan: 1987, p. 534)

Estamos planteando que la ansiedad excluye la posibilidad de producir un acto en lo más concreto de la dimensión de un movimiento propio y del instante que introduzca algo que quede en el tiempo y en lo simbólico, porque no está presente esa hiancia necesaria para que lo simbólico se produzca como posibilidad de intervalo. “El acto (a secas) acontece por un decir, a partir del cual el sujeto cambia. Andar no es un acto sólo por que se diga “eso anda”, o incluso “andemos”, sino porque hace que “yo llego allí” se verifique en él.” (Lacan: 2012)

¿Cómo pensar esto por el lado del analista?:

En otro de los diálogos de Platón, “Menón” le pregunta a Sócrates si es enseñable la virtud y cómo puede ella ser tal, sin cosas buenas.

Sócrates le responde que “El no buscar oro y plata, cuando no sea justo, ni para sí ni para los demás, y pregunta, ¿no es acaso ésta una virtud, la no-adquisición?

Allí la palabra griega aporía, (no-logro, carencia, y también pobreza) juega con el verbo procurarse (porizeshai)” (Platón: 2015) ¿No es el analista acaso quien invita a fallar en el sentido de permitir la duda, la pregunta, la cavilación y la aporía que, etimológicamente también es a-póros del griego, en tanto algo que no tiene salida, ni camino, ni pasaje?

El analista es quien -a la manera que Sócrates le dice a Menón: “no es que no teniendo yo problemas, problematice sin embargo a los demás”, (Platón: 2015)- le dirá al paciente: no es que sin que yo sepa del pasaje por la castración te invite a saber de ella; sino más bien que, es justamente por saber de ese pasaje, que te invito a pensar con resto. Con duda, y no sin pérdida.

El psicoanálisis lleva tiempo porque introduce la temporalidad de la aporía. Temporalidad de que hay algo que no se puede sortear o de que, en todo caso, habrá que construir primero para poder luego atravesar.

La experiencia subjetiva de que tenemos un cuerpo no se da a través del dolor y/o del placer (físicos solamente), sino a partir de que la palabra permita introducir *en el tiempo*, un cuerpo *del tiempo*. Por su parte, el cuerpo que se expresa en los síntomas que la psiquiatría recorta para la ansiedad muestran que aquello con lo que nos encontramos en el relato del paciente, son

manifestaciones que, si bien aluden al estado de peligro, dan cuenta de que hay un cuerpo otro, presente, vivo, y del que tenemos noticias a cada paso; que está ahí y que no es biológico-sola-mente pero que no logra inscribirse en la idea del instante porque para que eso pase, algo debe faltar en ese lugar Otro. Dice Lacan que no hay ninguna necesidad de un significante para estar muerto, pero que, sin significante, nadie sabrá nunca de ese estado. (Lacan: 1987, 538) Un significante para estar muerto no en lo biológico, sino para *hacer* algo con esa dimensión; y, del mismo modo, un significante para *hacer con el tiempo y en el tiempo*. Dimensión con la que también hay que saber *hacer*.

Conclusiones: Hasta aquí hemos tratado de pensar la ansiedad como aquello que no permite al sujeto ponerse en relación al tiempo propio, y como la enfermedad mortal que, a la manera de Kierkegaard, no es la muerte.

Dijimos entonces que la operación que permite hacer de lo ajeno del tiempo algo propio, es un acto que inscribe una marca en un tiempo presente que se desvanecerá entre el pasado y el futuro, así como se desvanece el sujeto que está en el “entre” de los significantes. Pero la apuesta es a que sin ese intervalo no tendremos noticias del deseo. Por eso, el psicoanálisis es un “síntoma revelador de la enfermedad de la civilización en la que vivimos”, porque como discurso se presenta ofreciendo un espacio de pausa donde cualquier “hacer” en términos de operación será con resto, y esto; hay que decirlo, es algo que se hace sin apuro.

Para terminar, una frase de Henri Bergson: “En todas partes donde algo viva, hay, abierto en alguna parte, un registro donde el tiempo se inscribe” (2007) un tiempo que no es el del reloj, un cuerpo que no es el biológico.

Dejamos planteadas estas cuestiones para futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación Americana de Psiquiatría, *DSM IV-TR. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Texto revisado*, Elsevier Masson, Salamanca, 2010.
- American Psychiatric Association, *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM V*, Tortella-Feliu, M., *Los trastornos de ansiedad en el DSM-V*, Médica Panamericana, Madrid 2014.
- Bergson, H. “*La evolución creadora*”, Cactus Editorial, Buenos Aires, 2007, pág. 26.
- Corominas, J. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Editorial Gredos, Madrid, 1973.
- Deleuze, G. *La imagen-tiempo. Estudio sobre cine 2*, Paidós Comunicación. Editorial Paidós, 1987, p. 115.
- Ferrater Mora, J. *Diccionario de Filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1958.
- Fischman, M.L., Hartmann, A. *Amor, sexo y... fórmulas*, Buenos Aires, Editorial Manantial, 1995.
- Freud, S. *La interpretación de los sueños*, Obras Completas, Volumen 4 y 5 Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.
- Gonzalez, D. *Estudio introductorio y glosario sobre Soren Kierkegaard*, Biblioteca Gredos Grandes Pensadores, España, 2010.
- Grazotto, E. Magazine Litteraire: Entrevista a Lacan: “En diez años máximo, el que me lea hallará todo transparente, como una buena jarra de cerveza”.
- Grimal, P. *Diccionario de mitología Griega y Romana*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1989.
- Hegel, G.W. *El concepto de religión* (Lecciones sobre Filosofía de la Religión, parte I). Trad. e Intr. de A. Guinzo. FCE, Madrid, 1981.
- Kierkegaard, S. *Tratado de la desesperación*, Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, Buenos Aires, 1960.
- Kierkegaard, S. *La época presente*, Mínima Trotta, Madrid, 2012, p. 44 y 45.
- Kierkegaard, S. *O lo uno o lo otro*, Trotta Editorial, Madrid, 2006.
- Kojève, A. *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*, Ediciones Fausto, 1996.
- Lacan, J. *La significación del falo*, Escritos 2, Editorial Siglo XXI, Argentina, 14ª edición, 1987, p. 665 a 667.
- Lacan, J. *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, Escritos 2, Editorial Siglo XXI, Argentina, 14ª edición, 1987, p. 534 y 538.
- Lacan, J. *Los escritos técnicos de Freud, El Seminario, Libro 1*, Ediciones Paidós, 11ª reimpresión, 1998.
- Lacan, J. *El Reverso del Psicoanálisis, El Seminario, Libro 17*, Ediciones Paidós, 4ª reimpresión, 2002.
- Lacan, J. *El acto psicoanalítico, Otros Escritos*, Ediciones Paidós, 1ª edición, 2012, pág. 395.
- Micrea Eliade. *Tratado de historia de las religiones*, Cap. XIII “La estructura del símbolo”, Paidós Orientalia, 1972.
- Molini, E. “Kairos, Aion y Cronos: dioses de la gestión y el liderazgo”, 2009, <https://eugeniomolini.wordpress.com/2009/10/12/kairos-aion-y-cronos-dioses-de-la-gestion-y-el-liderazgo/>
- Platón. *Diálogos II, Menón*. Ediciones Gredos, Madrid, 2015, p. 293 y 296.
- Platón. *Diálogos V, Parménides*. Ediciones Gredos, Madrid, 2015, p. 107.
- Soler Frost, P. *Adivina o te devoro. El enigma de los símbolos*. Editorial Fondo de la Cultura Económica, 2014.